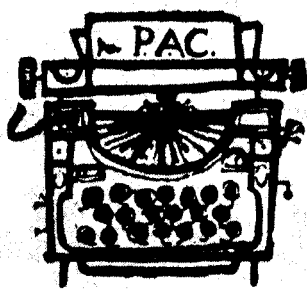


escrito a máquina

Réquiem por un Instituto



En el asfixiante panorama de nuestra educación profesional, cada vez con mayores demandas, cada vez más estrangulado económicamente, acaba de producirse un hecho no por desconcertante menos sintomático del tipo de gobierno que padecemos. El gobierno alemán iba a DONAR tres millones de marcos para que se estableciera en Nicaragua, incorporado a nuestra Universidad Nacional, un Instituto Topográfico. Dicho centro impartiría enseñanza, a nivel universitario, para tres carreras: la de Perito Topógrafo, la de Técnico Catastral y la de Ingeniero Topógrafo. Se trataba de tres carreras de especial importancia en la situación actual de Nicaragua, además de significar para la juventud (sobre todo para nuestra asediada juventud de la clase media) nuevas puertas profesionales hacia horizontes no tan congestionados por la competencia.

Nuestro gobierno se negó a respaldar a la Universidad. Inmediatamente el Gobierno de Costa Rica llenó los requisitos, ofreció todas las facilidades del caso, y la donación y el Instituto pasaron a nuestro vecino país del Sur.

Existe una guerra fría absolutamente irracional y antinacional del Estado contra la UNAN. Irracional porque el Estado es Estado por la Universidad, en el sentido en que su vida jurídica, administrativa y técnica brotan y se nutren de la fuente universitaria, y si el Estado siega esa fuente, o la rebaja, es su misma existencia civilizada y es su mismo personal el que destruye o barbariza. Y es anti-nacional porque no es la Universidad la que recibe la agresión (una Universidad no es un ser agredible) sino la juventud nicaragüense. Si mañana el gobierno cierra o quema la Universidad, no le hace daño a un Partido, ni a una Iglesia, ni a una firma económica, ni a una persona llamada Universidad, sino a una Patria actual y futura llamada Juventud.

Rechazar la donación alemana no le hace daño al Rector Tünnermann, ni a los Decanos y profesores. El daño es al pueblo que pudo tener un Instituto para capacitarse, y no lo tuvo. El daño es al Estado que pudo tener elementos mejor capacitados en sus servicios y por una medida caprichosa y resentida, no los tuvo.

El caso del Instituto Topográfico es sólo uno de los ejemplos —el más reciente y absurdo— de los resultados de una política (?) educacional suicida. El encono del Gobierno contra la Universidad viene de lejos: es una guerra fría sistemática que se hace más visible y empeñada cuando apunta sus armas contra la Universidad (porque es autónoma y la autonomía es un pecado grave para el absolutismo), pero que responde a una actitud más general e instintiva contra la educación y la cultura. Todas las medidas tomadas por el régimen contra la verdadera formación humanista y nacional del nicaragüense, sus medidas contra los maestros, o contra el libro, o el mermado y lastimoso renglón presupuestario que dedica a la enseñanza y a las escuelas (compárese, por ejemplo, con el jugoso presupuesto que le dedica a las armas y sus cuarteles), o la atención que le merece el aspecto cultural — cero presupuesto, cero ayuda a bibliotecas, ediciones, investigaciones, etc.—, todos estos sumandos computan una mentalidad muy típica en Hispanoamérica: la mentalidad militarista y negociante — la mestiza unión de la espada con la caja registradora — contra la vida del espíritu y de la inteligencia.

¿Es una actitud instintiva, una guerra fría que se cree, por incultura, dirigida contra un enemigo? Pero ¿a qué lleva? ¿a quién daña? — Si se estrangula económicamente a la Universidad ¿quiénes son los estrangulados? — Evidentemente no son los hijos de los que mandan: esos van al extranjero. Los estrangulados son los pobres hijos del país. La estrangulada es, muy especialmente, nuestra clase media y la clase laboral, porque se les dificulta la formación y preparación que necesitan en nuestros competitivos tiempos modernos.

La guerra fría contra la Universidad y contra la Cultura sólo trae como resultado el bloqueo del desarrollo y de las fuentes de trabajo de esas clases. De esas clases sobre cuyos hombros cayó el porcentaje mayor y aplastante del derrumbe de Managua.

Por eso hay derecho a preguntarse: ¿responde esta política (?) contra la UNAN a un simple encono incomprensivo e inconsciente del "militarismo - negociante" contra la cultura, o responde a una estrategia bien planificada para someter y colonizar, por la ignorancia, el liberador crecimiento de nuestras clases medias?

¿Se busca la ignorancia adrede como un instrumento de opresión? ¿Viene esto todavía de más alto?

PABLO ANTONIO CUADRA